

EMPIRIA

EMPIRIA. Revista de Metodología de las
Ciencias Sociales
ISSN: 1139-5737
empiria@poli.uned.es
Universidad Nacional de Educación a
Distancia
España

Ferri Fuentevilla, Elena; Ruiz Jiménez, Antonia María
Entre patria y estado: formas de nombrar España. Un recorrido por los discursos
programáticos de PSOE y AP-PP entre 1977 y 2011
EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 32, septiembre-
diciembre, 2015, pp. 63-83
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297142581003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

*Entre patria y estado: formas de nombrar España.
Un recorrido por los discursos programáticos de
PSOE y AP-PP entre 1977 y 2011*

*Amidst Homeland and State: Wording Spain. A Journey
thought PSOE and AP-PP Electoral Manifestoes Between 1977
and 2011*

ELENA FERRI FUENTEVILLA

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla
eferfue@upo.es (ESPAÑA)

ANTONIA MARÍA RUIZ JIMÉNEZ

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla
amruiz@upo.es (ESPAÑA)

Recibido: 09.04.2015

Aceptado: 28.07.2015

RESUMEN

Las palabras que los partidos políticos eligen para designar una realidad no son arbitrarias. La forma de denominar a España denota una concepción profunda de dicha comunidad que puede ir desde la percepción meramente administrativa del país hasta visiones más afectivas. En este artículo analizamos el discurso sobre España de los dos principales partidos que han gobernado este país desde 1977 hasta 2011 (PSOE y AP-PP). Para ello se utiliza el análisis de contenido de programas electorales asistido por ordenador, mediante una técnica mixta de auto-codificación de palabras clave y posterior re-codificación manual. Asumiendo que las preferencias ideológicas de los partidos sobre el nacionalismo español se traducen en la utilización de diferentes palabras o términos léxicos para designar a España, llevamos a cabo análisis de frecuencias del lenguaje utilizado por ambos partidos.

Los resultados muestran una renuncia paulatina por parte del PSOE a explícitar la dimensión comunitaria o afectiva de España, frente a un interés manifiesto por aclarar su visión sobre la organización territorial del estado, resultando

ambas tendencias en un descenso global del discurso que el partido socialista ha dedicado a España en sus programas electorales, especialmente notable desde el año 2000. Paralelamente, el aumento de las referencias a España como comunidad política en los programas electorales de AP-PP, especialmente notable desde 1996, derivan en un cambio de tendencias evidente desde 2004.

PALABRAS CLAVE

PSOE, AP, PP, programas electorales, análisis de contenido, España, nacionalismo.

ABSTRACT

Political parties choose words to label reality carefully. The words they select to label Spain reveal their deepest conception of such a community, ranging from its conceptualization as a mere political structure to more affective or communitarian visions of it as a group. In this article, we analyse the discourse on Spain by the main governing political parties in this country between 1977 and 2011 (PSOE and AP-PP). We deliver a computer assisted content analysis of electoral manifestoes, mixing techniques of key-words automatic codification and secondary manual re-codification. Assuming that ideological preferences on Spanish nationalism are reflected in the preferred use of particular words and lexicons, we analyse language frequencies in both parties.

Our results show a steady renounce by PSOE to make explicit the communitarian or affective dimension of Spain, while increasing its interest in the territorial organization of the state. Both tendencies result in a general decrease of the discourse devoted to Spain by the Socialist party in its electoral manifestoes, especially since year 2000. At the same time, the increase in the references to Spain as a political community by the Poplar Party, especially noticeable since 1996, brought a change in trends especially conspicuous since 2004.

KEY WORDS

PSOE, AP, PP, electoral manifestoes, content analysis, Spain, nationalism.

1. INTRODUCCIÓN

La forma de nombrar la realidad en los discursos políticos importa, como además reconocen los propios protagonistas de las contiendas políticas. Así, en el debate televisivo celebrado el 7 de noviembre de 2011 entre los candidatos del PSOE y el PP a las elecciones generales, Rubalcaba señaló a Rajoy que en el programa electoral del PP no se había nombrado ninguna vez la financiación de

la sanidad pública, condición suficiente para pensar que al partido no le interesa dicha cuestión¹. En el último debate del Estado de la nación (2015), también se medía la importancia que Rajoy daba a la corrupción política a través del número de minutos que le dedicaba en su intervención y las veces exactas que pronunciaba el término en el discurso².

Cuando el tema sobre el que se debate toca cuestiones relacionadas con la nación, o la comunidad política, la terminología es aún más importante, si cabe: tanto por la especial relación que las ideologías de derechas y de izquierda mantienen con el nacionalismo, de forma general; como por los desarrollos particulares que la idea de nación española ha tenido en nuestro país. A modo de ejemplo, ya que más adelante desarrollamos estas dificultades de forma extensa, podemos citar la sesión de investidura, celebrada el 19 de diciembre de 2011, en la que CIU reprochaba a Rajoy que en su discurso utilizara los términos plural y diverso, y ERC denunciaba que Rajoy aludiera 39 veces a la nación española y ninguna a Cataluña como nación (Ferri 2013:74); interesante es también la sorpresa del periodista Enric Juliana ante la recuperación, por parte de un partido de izquierda (Podemos)³, del término “patria” para referirse a España⁴.

Por tanto, en esta investigación, entendemos que las palabras que los partidos utilizan para referirse a España en el documento ideológico más importante que producen (los programas electorales) están necesariamente relacionadas con su concepto de comunidad política; y que su frecuencia de aparición en el programa electoral está correlacionada con su importancia para el partido en cuestión. Partiendo de la teoría del énfasis selectivo (Robertson 1976; Budge y Bara 2001: 6-8; Budge 2001) y de los planeamientos de Van Dijk (1996) sobre el análisis del discurso ideológico, se asume que el énfasis en determinados temas se traduce también en el uso de diferentes palabras o términos léxicos. Por tanto, la elección de las palabras para designar la comunidad política nacional, así como su frecuencia de aparición en los programas electorales, pondría de manifiesto las ideas y preferencias ideológicas de los partidos sobre esta cuestión (véase Ruiz 2007b).

En concreto, en este artículo ofrecemos evidencia empírica acerca del discurso sobre España, concebida como comunidad política de ámbito estatal⁵, en los principales partidos de la izquierda (Partido Socialista Obrero Español, PSOE) y la derecha (Alianza Popular-Partido Popular, AP-PP⁶) desde 1977 a

¹ <http://www.eleconomista.es/elecciones-2011-20N/cronicas/2386/11/11/1/2011-11-07/Siguen-directo-el-7N-debate-entre-Rubalcaba-y-Rajoy.htm>

² http://politica.elpais.com/politica/2015/02/24/actualidad/1424779984_966522.html

³ Este nuevo partido de ámbito estatal fue registrado el 11 de marzo de 2014 en el Ministerio del Interior (https://servicio.mir.es/infrontal/webpartido_politico/recurso/partido_politicoDetalle.html)

⁴ <http://www.lavanguardia.com/politica/20150201/54425706950/patria-enric-juliana.html>

⁵ Esto es, tanto la organización territorial del estado español, como la idea sobre la existencia y las características de un grupo que se concibe, de forma colectiva, formando parte de una nación española.

⁶ AP (Alianza Popular) hasta 1989 (aunque en la coalición CP hasta 1986, compuesta por AP, PDP y PL o UL, en algunas circunscripciones), y PP (Partido Popular) desde entonces.

2011.

El abordaje de la comunidad política es un tema trascendental para la estabilidad de los estados y los gobiernos, si bien, analíticamente resulta un concepto complejo y multidimensional que admite diferentes definiciones. La dimensión político-administrativa y la comunitaria o afectiva son elementos que se relacionan estrechamente en el concepto de comunidad política, aunque en la práctica pueden aparecer de forma independiente. Sin embargo, si el sentimiento de comunidad no llega aemerger y profundizarse como fuente de apoyo de la comunidad política, la estructura político-administrativa puede volverse extremadamente vulnerable a las tensiones (Easton 1965: 184-187; Linz 1973; Smith 1991; Dalton 2004; Herderson y McEwen 2005).

En los siguientes apartados encontramos una revisión de la literatura sobre la relación de los nacionalismos con las ideologías de derecha e izquierda, detallando especialmente el caso español. Posteriormente, se introducen las hipótesis de la investigación, la justificación de la fuente de datos seleccionada, el procedimiento utilizado para extraer los datos necesarios y la operacionalización de la variable dependiente. Por último, encontramos los principales resultados del análisis y las conclusiones finales.

2. NACIONALISMOS E IDEOLOGÍAS. EL CONTEXTO ESPAÑOL.

Adoptando una perspectiva histórica, encontramos que el nacionalismo se ha vinculado tanto con ideologías conservadoras como progresistas. El discurso nacionalista que recorrió Europa y América en los siglos XVIII y XIX defendía la soberanía popular y tenía un carácter claramente progresista frente al Antiguo Régimen, al que pretendía sustituir (Kohn 1962); los conservadores se posicionaron en contra de este tipo de nacionalismo como una estrategia para conservar sus privilegios de clase. Posteriormente, la derecha, desafiando las variedades del nacionalismo cívico iniciales, se fue alineando con un tipo diferente de nacionalismo étnico-cultural (Laxer 2001: 14-15; Erk 2010: 425-6) que se combinó con doctrinas imperialistas. Frente a ello, los movimientos nacionalistas de África y Asia que perseguían su independencia de los viejos imperios, tenían también una dimensión liberadora vinculada con ideologías de izquierda (Sabucedo y Fernández 1998: 9; Goodhart 2006; Kasprzak 2012). Finalmente, la combinación entre el nacionalismo más étnico-cultural e ideologías fascistas, ultraderechistas y xenófobas ha hecho que la izquierda contemporánea se encuentre incómoda ante la idea de un nacionalismo de izquierda (Hobsbawm 1996: 46; Bar-Tal 1997; Talshir 2005).

Sin embargo, aunque el nacionalismo no está asociado a unas creencias ideológicas concretas, su relación con partidos de izquierdas ha sido históricamente más difícil y contradictoria que con la derecha debido a los fundamentos ideológicos más universalistas (Kasprzak 2012) y de corte marxista de la izquierda (Howell 1986; Hobsbawm 1996; Kasprzak 2012; Schwarzmantel 2012). Con todo, desde la izquierda también se han reelaborado

nuevas versiones de nacionalismo étnico-cultural más inclusivas, apelando al concepto de multiculturalismo, que han recibido denominaciones diversas como “nacionalismo constitucional”, “nacionalismo pluralista”, “patriotismo constitucional”, o “patriotismo democrático” (Habermas 1992; Bastida 1998, 2007; Laborda 2002; Müller 2007; Máiz 2003; Muñoz 2012). Junto a ellas, cabe mencionar el retorno de la izquierda a la idea de “patriotismo social” (Field 1992; Lim 1995) o “nación de clase” (Lepsius 2004) a través de un concepto de nación, o comunidad política, con énfasis explícito en los conceptos de igualdad y justicia social (Jackson 2012; Ruiz y Navarro 2015).

La relación entre nacionalismo e ideologías en España ha recibido bastante atención, aunque persisten algunas lagunas. La literatura politológica, se ha centrado especialmente en el estudio de la dimensión político-administrativa prestando una atención prácticamente nula a la dimensión comunitaria y afectiva de la comunidad política. Muchas investigaciones contemplan el uso estratégico que los partidos hacen de la cuestión identitaria en la competición electoral, pero se centran en el análisis de la forma de organización territorial del estado, o bien en los denominados “intereses territoriales” dentro del sistema de partidos multi-nivel (Santamaría y Criado 2008; Urquiza 2009; Libbretch, Maddens y Swenden 2011; Amat 2012; Torcal y Mota 2013); llegando en algunos casos a usar indistintamente las dimensiones político-administrativa y la comunitaria o afectiva de la comunidad política (Amat 2012). Solo de forma reciente se están comenzando a analizar ambas dimensiones como componentes diferenciados de la comunidad política y prestándoles atención como variable dependiente (Ruiz 2007a; Ruiz y González 2007; Ferri 2013; Ruiz, Ferri y Aquino 2014).

La historiografía del presente, en cambio, aunque ha incorporado en la mayoría de sus investigaciones las dos dimensiones de la comunidad política⁷, no siempre ha analizado la cuestión con la suficiente base empírica (Molina 2009: 275). En muchos estudios desconocemos qué tipo de fuentes se han utilizado, por lo que resulta imposible replicar dichos trabajos, reduciendo así su valor de conocimiento científico contrastable y la realización de comparaciones sistemáticas. Finalmente, aunque muchos de estos artículos se refieren al periodo contemporáneo, la mayor parte de ellos alcanzan hasta los años 90 como máximo⁸.

A partir de los estudios existentes, la transición se caracteriza por el rechazo del nacionalismo español como sinónimo de rechazo del franquismo (Sanz y Archilés 2011: 282) tanto en la derecha como en la izquierda (De Blas 1991;

⁷ Véanse, entre otros, en Historia y Política, los artículos de Quiroga (2008, nº20) y Molina (2009, nº 21); en *Historia del Presente*, los artículos de Nuñez Seixas (2004, nº3; 2009, nº 13), Quiroga (2009, nº13) y Archilés (2009, nº 14); en Ayer, el artículo de Moreno (2006, nº 63) y dos monográficos sobre la construcción de la identidad regional en Europa y España (s. XIX y XX) (2006, nº 64) y sobre la nacionalización en España (2013, nº 90).

⁸ La investigación que se presenta debe entenderse como complementaria de estos trabajos históricos y politológicos. Por un lado, porque incluye la dimensión comunitaria y afectiva de forma explícita; y, por otro, porque para ambas dimensiones trata de producir datos empíricos para alcanzar determinadas conclusiones de forma científica (King, Keohane y Verba 2000).

Mar-Molinero y Smith 1996; Nuñez Seixas 2010; Quiroga 2008 y 2011), de manera que ningún partido trabajó de forma explícita en la construcción de una identidad nacional española durante ese periodo. Aun así, existe la percepción de que la izquierda ha sido mucho más tímida en relación con el nacionalismo (De Blas 1978 y 1991; De Riquer 1994; Mar-Molinero y Smith 1996; Balfour y Quiroga 2007; Betanzo 2007; Quiroga 2008 y 2011; Nuñez Seixas 2010; Muñoz 2012). Para Balfour y Quiroga (2007: 136) las élites del partido de la izquierda han mantenido una relación incómoda con el concepto de nación española y su aproximación a la cuestión nacional ha sido, en los últimos treinta años, más plural que desde la derecha y también más diversa (véase también Betanzo 2007: 44; y Ruiz, Ferri y Aquino 2014). De forma complementaria, otras investigaciones vienen a señalar que la derecha ha mostrado un discurso abiertamente nacionalista español (Mateo 2005; Bastida 2002). Manteniendo elementos culturales en la concepción de la nación española (Nuñez Seixas 2010; Bonet, Pérez-Nievas y Hierro 2010; Muñoz 2012), se señala, además, la capacidad para reformular el nacionalismo español en la era democrática valiéndose incluso de ideas originadas en la izquierda del espectro político, como el término “patriotismo constitucional” (Fernández y Otaola 1984; Nuñez Seixas 2010).

3. DISEÑO E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

Como hemos señalado, el principal objetivo de la investigación es producir datos empíricos sobre cómo los principales partidos de la izquierda y derecha han definido la comunidad política española durante el periodo democrático en nuestro país. La elección de PSOE y AP-PP como casos de análisis se justifica porque representan las tendencias ideológicas de izquierda y derecha con mayor respaldo en la ciudadanía; ambos son partidos de ámbito estatal y, además, han ocupado el gobierno durante el periodo analizado. Por tanto, se ha excluido del análisis a partidos de ámbito estatal con menor apoyo electoral o menor recorrido temporal (en parte, también por el esfuerzo analítico que supone esta investigación, al requerir que parte del análisis se haga de forma manual). Partiendo de los hallazgos de este artículo como marco general, en investigaciones posteriores sería interesante incluir a otras fuerzas políticas en un análisis más contemporáneo, tales como IU, UPyD, Podemos o Ciudadanos.

Aunque existen métodos diversos para conocer cuál es la posición adoptada por los actores políticos y si cambian su orientación o preferencias a lo largo del tiempo (véase Debus 2009), hemos elegido, entre ellos, los programas electorales. Los consideramos el mejor conjunto de datos disponible para nuestros objetivos, ya que son el único documento escrito, producido sistemáticamente por los partidos, que reflejan su ideología, y que está aprobado por el organismo autorizado en sus convenciones y/o congresos nacionales (Robertson 1976; Budge, Robertson y Hearl 1987; Budge y Laver 1992; Hofferbert, Klingemann y Budge 1994; Laver y Garry 2000; Budge et al. 2001).

De hecho, los programas electorales son una herramienta esencial para la política, tanto en los planteamientos sobre comportamiento electoral retrospectivo, como entre quienes aplican la lógica del voto prospectivo (Downs 1957; Manin, Przeworski y Stokes 2001; Körösényi y Sebok 2013). A pesar de las críticas que estas teorías han recibido, los ciudadanos son capaces de superar sus limitaciones cognitivas y tomar decisiones políticas razonadas, incluso en contextos de escasa información, mediante la heurística y el uso de atajos informativos (Popkin 1991: 7; Lupia 1994, Swanson y Manzini 1996; Arnold 2002; Sniderman, Brady, y Tetlock 1991; Jones 2001), lo que dota a los programas electorales de un papel mucho más relevante de lo que algunos críticos están dispuesto a admitir. Preocupados por estas críticas, se ha desarrollado un amplio corpus de evidencia empírica que muestra que en muchos países de Europa occidental alrededor del setenta por ciento de las promesas electorales contenidas en esos documentos se hacen efectivas (McCluskey 2008: 493; Rallings 1987; Thomson 2001; Bara 2005; Hofferbert, Klingemann y Budge 1994: 20).

En este sentido, formulamos una primera hipótesis que contempla los programas electorales como una fuente de datos adecuada para medir el nacionalismo español de los partidos de ámbito estatal (**H1**), puesto que son documentos inclusivos que no dejan fuera ninguna dimensión que se considere relevante en la competición electoral. Desde nuestro punto de vista, es evidente que partidos que aspiran al gobierno de la nación deben tener una idea de qué es ese grupo al que pretenden gobernar y quiénes forman parte de él. Por tanto, si la hipótesis es cierta, en los programas electorales aparecerán términos claves y discursos relacionados con el concepto de comunidad política de ámbito estatal (que operacionalizamos más adelante).

Una segunda hipótesis está relacionada con el peso del discurso nacionalista español en los programas electorales. Debido al rechazo generalizado del nacionalismo español por los partidos durante la transición, que hemos señalado más arriba, cabe esperar que éste no sea un tema destacado en los programas electorales (**H2**). Y, por tanto, que las frecuencias de aparición de términos clave relacionados con el nacionalismo español sean relativamente bajas.

En relación con la ideología, planteamos varias hipótesis. Una primera, analiza la evidencia acerca de si efectivamente, como apuntan muchos de los estudios mencionados, la contención nacionalista y la dificultad para elaborar un discurso nacionalista español posterior a la dictadura ha sido mayor en la izquierda que en la derecha (**H3**). Si fuera así, encontraríamos que las frecuencias de términos claves relacionados con el nacionalismo español serían más bajas en los programas electorales del PSOE que en los de AP-PP (**H3-1**). E igualmente, que dichos términos claves serían más variables en el partido socialista que en el conservador (**H3-2**).

Otra hipótesis que podemos derivar de la problemática general para plantear un discurso nacionalista abiertamente español, es la dificultad para hacer planteamientos concretos sobre la dimensión comunitaria y afectiva de la comunidad política (**H4**), como consecuencia de no querer discutir quiénes son

realmente los españoles. Por tanto, esperamos encontrar una frecuencia mayor de términos claves relacionados con la dimensión político-administrativa de España que con la dimensión afectiva. Dado que la literatura apunta, además, hacia dificultades mayores en la izquierda que en la derecha, esperamos que los términos claves relacionados con la dimensión comunitaria y afectiva, aun siendo más bajos que los relacionados con la dimensión político-administrativa en ambos partidos (**H4-1**), sean relativamente más altos en los programas electorales de AP-PP que en los del PSOE (**H4-2**).

El paso del tiempo, desde nuestro punto de vista, debería verse reflejado en la “normalización” del discurso nacionalista español (**H5**). Es decir, en el aumento del número de términos claves relacionados con el nacionalismo español, de forma general (**H5-1**); y en el aumento de los términos claves relacionados con la dimensión comunitaria y afectiva de la comunidad política, de forma particular, de manera que ambas dimensiones tenderían a equilibrarse (**H5-2**).

4. ESTRATEGIAS DE PRODUCCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS DATOS. OPERACIONALIZACIÓN DE CONCEPTOS

La investigación se ha centrado, por tanto, en buscar y analizar aquellas referencias que nombren, admitan o defiendan la existencia de una comunidad política (imaginaria o real) de todos los españoles, de los ciudadanos de todo el territorio español (a las que se ha administrado el código “ESPAÑA”, véase apéndice 2). La selección léxica para designar tal comunidad política, que como se refleja en la tabla 1 constituye el primer nivel de nuestro análisis, puede implicar diferentes grados de vinculación comunitaria y afectiva: desde un nivel prácticamente nulo, en que la definición hace referencia únicamente a un nivel administrativo o de estructura política (términos tales como estado, país o gobierno) hasta otros que sí implican un sentimiento colectivo de pertenencia (sociedad, soberanía, nación, pueblo o patria).

Tabla 1. Operacionalización de la comunidad política.

Dimensión comunidad política	Término	Descripción
Político- administrativa	Estado Gobierno	Términos que implican una concepción meramente administrativa de la comunidad política (designan una organización política o territorial); pero sin denotar la existencia de ningún tipo de sentimiento colectivo de pertenencia a una comunidad.
	País	
Afectiva	Nación Patria Pueblo Soberanía	Términos que reconocen la existencia de un grupo o comunidad de iguales, o con lazos comunes, que va más allá de la mera estructura política por la que eventualmente se gobierna dicho grupo o comunidad.
	Sociedad	
Neutra o mixta	España	Término neutro porque no contiene en sí mismo implicaciones ni de tipo político-administrativo ni de tipo comunitario-afectivo. Aunque su sentido se puede modificar cuando se añaden los términos adecuados.
	Territorio	Término mixto, ya puede denotar tanto una concepción político-administrativa como afectiva de la comunidad política.

Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, la estrategia de producción de los datos, se ha dividido en dos fases:

1) Inicialmente se definen los términos claves (tabla 1) en cada una de las dimensiones de la comunidad política (véase apéndice 1). Siguiendo la aproximación clásica del análisis de contenido (Berelson 1952; Miles, Huberman y Saldaña 2014; Krippendorff 2012) se extrae información objetiva, sistemática y cuantitativa sobre la frecuencia de aparición de cada término, ayudando también a segmentar y reducir la cantidad de información a tratar. La estrategia analítica posterior es diferente, al no tener en cuenta la frecuencia de aparición de términos claves en el conjunto del programa electoral, sino en el subconjunto de frases que presentan un contenido explícito sobre la comunidad política española (a las que se aplicó el código “ESPAÑA” en un segundo ciclo

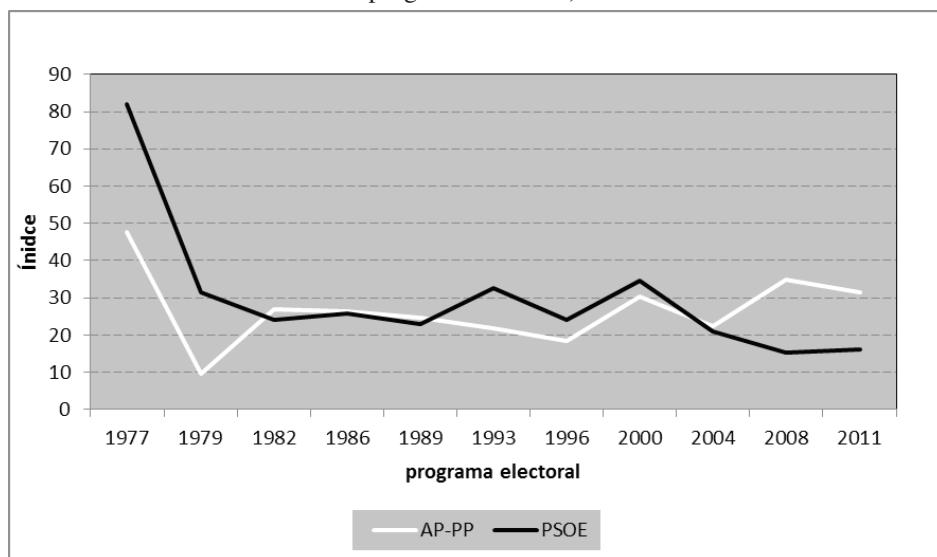
de codificación manual).

2) Posteriormente se sigue un sistema de re-codificación manual necesario para validar los conceptos y los resultados del análisis (Alonso, Volkens y Gómez 2012). Para ello se ha desarrollado un protocolo que especifica en qué casos los pasajes que contenían alguno de los términos claves seleccionados inicialmente, hacían referencia al concepto de comunidad política y debían codificarse como “ESPAÑA” (véase apéndice 2).

5. RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

Un análisis general agregado del número de párrafos que han sido codificados con el código “ESPAÑA”, indica que el discurso sobre la comunidad política ha venido aumentando de forma generalizada, aunque también lo ha hecho el volumen de los programas electorales.

Gráfico 1 Proporción de párrafos codificados como “ESPAÑA” en los programas electorales de PSOE y AP-PP, 1977-2011 (frecuencia relativa atendiendo al tamaño del programa electoral).



Fuente: Elaboración propia a partir de los programas electorales.
Índice: (nº de párrafos que recibe el código “ESPAÑA” en el programa X/nº de palabras del programa X)*10000.

Controlando por el volumen del programa electoral, podemos ver en el gráfico 1 que la presencia de discurso nacionalista español en el periodo

democrático, en ambos partidos, son más escasas a partir de 1982, aunque con tendencias diferentes⁹. En el caso del PSOE la tendencia es creciente entre 1982 y 2000¹⁰, aunque con variaciones; y claramente descendente desde entonces, durante los dos gobiernos socialistas presididos por José Luis Rodríguez Zapatero, hasta el punto de presentar niveles inferiores a los de partida en 1982. Para AP-PP, la tendencia es ligeramente descendente entre 1982 y 1996 y creciente a partir de su llegada al gobierno en ese año (si bien la tendencia tampoco es continua)¹¹.

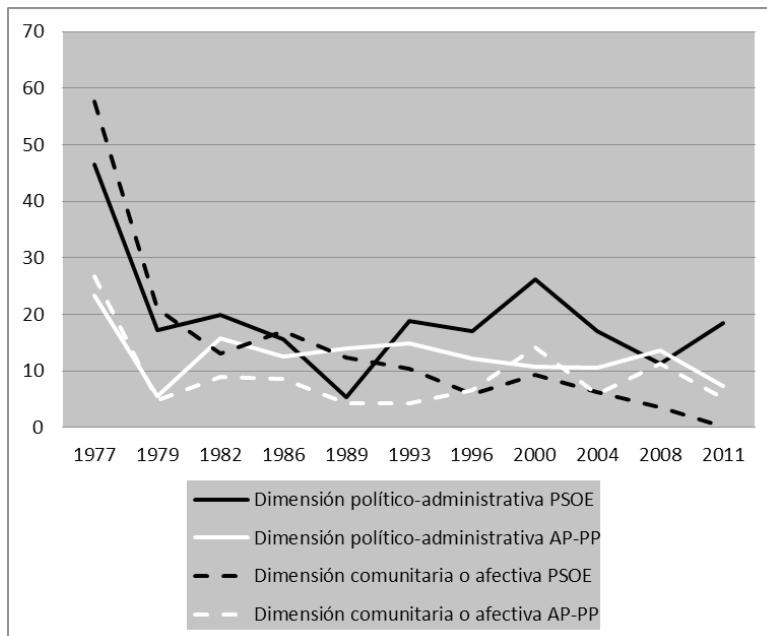
Con todo, se observa cómo las diferencias más evidentes en PSOE y AP-PP se manifiestan a partir del año 2004, aumentando el discurso del partido de la derecha al mismo tiempo que continua disminuyendo el de la izquierda. Sanz y Archilés (2011) apuntan una modificación del contexto nacionalista a partir de las elecciones de 2004 debido a la reafirmación por parte de la derecha de un “neo-nacionalismo español estridente”, y la reapertura del debate en torno al Estatuto de Cataluña. En la misma línea, Balaguer y Sanz (2010: 62-3) destacan cómo la política autonómica en la VIII legislatura (2004) se convirtió en un tema discutido, abriéndose a disputas y a la contraposición de visiones particulares del deber ser de España. El gráfico 2 muestra esta evolución descomponiendo la tendencia en sus dimensiones político-administrativa y comunitaria o afectiva.

⁹ Los programas electorales de 1977 y 1979 son una excepción en todo el periodo analizado en cuanto a la alta presencia del discurso nacionalista español, que se explica por las constantes referencias a España en el contexto de transición política. Por tanto, para evitar que estos datos, tan escorados, aumenten artificialmente y de forma notable la variabilidad del resto del periodo, los análisis se realizan a partir de 1982 como periodo de normalización democrática.

¹⁰ En este mismo periodo (1981-1990, y 1995), coincidiendo con los gobiernos socialistas, Muñoz (2009: 635) señala el declive de la influencia de la variable ideológica en el sentimiento de orgullo nacional, debido al contrapeso que supone el hecho de que más ciudadanos de izquierda declaran este tipo de sentimiento durante esos años.

¹¹ Quizás como consecuencia, la relación positiva entre ideología conservadora y el orgullo nacional (español), que había dejado de ser significativa durante el periodo de los gobiernos socialistas, vuelve a cobrar importancia a partir de 1995 (Muñoz 2009: 235).

Gráfico 2. Evolución temporal de los términos claves que definen la dimensión político-administrativa y comunitaria o afectiva de España como comunidad política.



Fuente: Elaboración propia a partir de los programas electorales.

Dimensión político-administrativa: suma de los términos “país”, “estado” y “gobierno” dentro de los párrafos codificados con ESPAÑA en el programa X /nº de palabras del programa X)*10000.

Dimensión comunitaria o afectiva: suma de los términos “nación”, “patria”, “pueblo”, “soberanía” y “sociedad” dentro de los párrafos codificados con ESPAÑA en el programa X /nº de palabras del programa X)*10000.

En la medida en que los gráficos 1 y 2 no solo constatan la aparición de los términos claves definidos, sino que refleja adecuadamente el rumbo del discurso nacionalista desde 2004, sobre el que tenemos información a través de otras fuentes (Sanz y Archilés 2011; Balaguer y Sanz 2010) podemos corroborar que los programas electorales son una fuente válida para medir el nacionalismo español de los partidos de ámbito estatal (H1). Además, a excepción de los primeros años de la transición (1977-1979), podemos afirmar que no ha sido un tema central para ninguno de los partidos –al menos en cuanto a la cantidad de discurso que se le ha dedicado- (H2); aunque la trayectoria no ha sido lineal ni igual para los dos partidos analizados, con diferencias especialmente notables a partir de 2004. Por otro lado, estos gráficos tampoco nos permiten afirmar de forma general, tal como sugiere la literatura, que la izquierda ha limitado su discurso nacionalista más que la derecha (H3-1). Dicha afirmación sólo es válida para la última década y media. La comparación entre ambos partidos muestra que no siempre ha sido el partido de la derecha el que ha dedicado más atención a España. Finalmente, no encontramos evidencia en los gráficos 1 y

2 de lo que hemos denominado una “normalización” del discurso nacionalista español (H5); ni por lo que al volumen de discurso se refiere: los años desde 1982 no se caracterizan por un aumento sostenido de la importancia que los programas electorales de ambos partidos dan a este tema (H5-1); ni por lo que hace al equilibrio entre las dimensiones político-administrativa y comunitaria o afectiva (H5-2).

De forma más específica, la tabla 2 presenta la frecuencia y la desviación típica de los términos clave que los partidos utilizan para referirse a la comunidad política en sus programas electorales (dentro de los pasajes codificados como “ESPAÑA”). La frecuencia en el uso de estos términos revela la importancia de un tipo de concepción de España como comunidad política, en tanto que la desviación típica nos indica la consistencia en el uso de esos conceptos a lo largo del periodo estudiado.

Tabla 2. Medidas de tendencia central y de dispersión en el uso de diferentes términos para designar a España en los programas electorales de PSOE y AP-PP, 1982-2011.

Dimensión comunidad política	Término	PSOE			AP-PP		
		Frecuencia media periodo	Recorrido	Desviación típica	Frecuencia media periodo	Recorrido	Desviación típica
Estructural	Estado	4.3	6	2,09	13.8	20	7,07
	Gobierno	3.8	8	2,26	2.9	3	1,18
	País	7.4	11	3,18	6.4	5	1,48
Afectiva	Nación	0.4	1	0,45	1.1	2	0,45
	Patria	0	0.1	0	0.1	1	0,31
	Pueblo	1.3	2.8	1,3	0.7	1	0,31
	Soberanía	0.3	1	0,31	0.5	1	0,45
	Sociedad	7.4	9	3,1	6.7	11	3,91
Neutra o mixta	España	14.3	20	5,75	15.8	11	3,36
	Territorio	2	3	0,95	2.1	4	1,18

Fuente: Elaboración propia a partir de los programas electorales. Las medidas se han calculado a partir del número de veces que cada uno de los términos aparece dentro de los párrafos codificados como “ESPAÑA”, aplicando un índice corrector en función de la extensión de cada uno de los programas [$(n^o$ de veces que aparece el término dentro de los párrafos codificados con “ESPAÑA” en el programa X/ n^o de palabras del programa X)*10000]. La frecuencia media del periodo se calcula utilizando la frecuencia relativa en cada año, lo que hace los datos comparables entre partidos.

Los términos usados con mayor frecuencia por PSOE y AP-PP para referirse a la comunidad política incluyen tanto la dimensión político-administrativa (“País”, “Estado”) como la afectiva (“Sociedad”), así como el término “España”. Este último presenta una de las frecuencias más altas tanto en los programas del PSOE como en los de AP-PP, con medias casi idénticas (tabla 2). Se trata de un término que suele aparecer disociado del resto de conceptos clave que

hemos incluido en la tabla, confirmando el carácter neutro que le asignábamos. Es decir, el primer término que los partidos prefieren para definir la comunidad política no implica una fuerte connotación de vínculo comunitario, aunque la mera mención del grupo pueda tener efectos positivos sobre el desarrollo de los mismos (Easton 1965). Por otro lado, si atendemos a las desviaciones respecto a esta tendencia central, éstas son más frecuentes dentro del partido socialista. Por el contrario, en los programas de AP-PP la utilización del término “España” es más constante.

Con respecto a la utilización del término “Estado”, encontramos una frecuencia media más alta en AP-PP. De hecho, “Estado” es el término que el partido de la derecha utiliza en mayor medida para definir la comunidad política, aunque también es el que presenta mayor variabilidad. “País” es otro de los términos más frecuentes: es el segundo término más usado en PSOE, junto con el de “Sociedad”, y el tercero más usado en AP-PP. Es el partido conservador el que presenta comportamientos más homogéneos o consistentes. El término “Sociedad” (el único término de la dimensión afectiva con una presencia moderada en ambos partidos), aparece en segundo y cuarto lugar, en PSOE y AP-PP, respectivamente. Es decir, aunque está presente, la concepción de España como colectivo, como grupo con características comunes y compartidas, y con relaciones de solidaridad, no es la concepción más extendida, ni en el partido socialista, ni en el conservador. Ambos partidos presentan recorridos y desviaciones típicas muy similares respecto al uso de este término, ligeramente más elevados en AP-PP que en PSOE.

En resumen, los datos de la tabla 2 tienden a respaldar la hipótesis respecto a la mayor variabilidad o heterogeneidad del discurso nacionalista español en los programas electorales del PSOE (H3-2), si bien de forma no totalmente obvia o indiscutible. En cuatro de los diez términos utilizados para referirse a la comunidad política nacional (“España”, “País”, “Gobierno” y “Pueblo”), AP-PP presenta desviaciones típicas menores –con más de un punto de diferencia respecto al PSOE. Las desviaciones son claramente inferiores en el caso de “España” y “País” que son, además, dos de los términos que con mayor frecuencia usan ambos partidos para referirse a España: es decir, los discursos han sido más heterogéneos en el partido socialista que en el conservador. El PSOE sólo muestra un comportamiento más homogéneo que AP-PP de una forma clara en el uso del término “Estado”, siendo las desviaciones típicas en la utilización del resto de términos semejante en ambos partidos, con diferencias inferiores a un punto.

Por el contrario, los datos de la tabla 2 no respaldan la hipótesis de que la dimensión político-administrativa ha sido más importante en el PSOE que en AP-PP (H4-2), sino más bien a la inversa. Ambos partidos, muestran una preferencia más alta por los términos léxicos que se relacionan con una concepción político-administrativa de España que con una visión comunitaria o afectiva (H4-1). En el PSOE ambos tipos de representaciones tienen un peso de 15'5 frente a 9'4, respectivamente; en tanto que en AP-PP suponen el 23'1 y 9'1 (suma de las frecuencias medias en cada una de las dimensiones).

Los datos del gráfico 2, también constatan la importancia de la dimensión político-administrativa por encima de la comunitaria o afectiva en ambos partidos desde 1982 (H4-1); pero, a diferencia de la tabla anterior, respaldan la importancia mayor de esta dimensión por encima de la comunitaria y afectiva en el partido de la izquierda desde 1993 (H4-2), percibiéndose un descenso de las frecuencias de esta última en los programas electorales del PSOE durante todo el periodo. Si atendemos a la dimensión político-administrativa exclusivamente, el gráfico 2 no confirmaría la hipótesis de la autocontención nacionalista de la izquierda (H3): en este caso, el PSOE muestra mayor presencia de discurso que AP-PP en casi todos los años, a excepción de 1989 y 2008. Sin embargo, la hipótesis (H3) tiene más apoyo si atendemos a la evolución de los términos claves relacionados con la dimensión comunitaria y afectiva: la tendencia descendente en el PSOE hace que desde 1996 AP-PP presente, de forma general, frecuencias mayores en esta dimensión.

En cuanto a la normalización del discurso nacionalista, no podemos afirmar que haya una tendencia al equilibrio de las visiones político-administrativa y comunitaria o afectiva de España (H5-2): si bien ambas dimensiones tienden a igualar su importancia en los programas electorales de AP-PP, en los programas del PSOE muestran direcciones bastante opuestas y con tendencias divergentes.

6. CONCLUSIÓN

En primer lugar, cabe destacar que aunque el discurso nacionalista no ha sido un tema especialmente destacado en los programas electorales (H2), éstos han demostrado ser una fuente adecuada para el análisis de diferentes aspectos relacionados con la definición de España como comunidad política (H1). Especialmente, atendiendo a sus cualidades como documentos que reflejan la ideología de los partidos y a su recorrido temporal, nos han permitido generar datos sistemáticos y comparables que vienen a complementar los estudios planteados desde la ciencia política y la historiografía del presente y matizar algunas de las ideas sobre el discurso nacionalista de la izquierda y la derecha en España desde la transición democrática.

Así, los resultados obtenidos en esta investigación, no apoyan de forma general la creencia de que la izquierda ha limitado más su discurso nacionalista español que la derecha (H3-1). No obstante, es cierto que a partir de 1996 se observa un incremento en los porcentajes de discurso que AP-PP dedica a España en sus programas electorales; una tendencia a equilibrar el peso de la dimensión político-administrativa y comunitaria o afectiva; y además, un uso más decidido del término “Nación” aplicado de una forma clara y explícita a España. Es decir, que únicamente si consideramos el sub-periodo a partir de 1996, especialmente desde el año 2004, nuestros datos respaldan la hipótesis de la recuperación del discurso nacionalista español en la derecha frente a su retramiento en la izquierda. Dicho retraimiento afectaría tanto a la visión político-administrativa como a la comunitaria o afectiva, especialmente a esta

última. Además, respecto a la estabilidad en los términos léxicos para designar a España, los datos confirman parcialmente la idea, también apuntada por la bibliografía, de que el discurso del PSOE ha sido más heterogéneo (H3-2) que el de AP-PP.

Con todo, es plausible también que el rechazo de la herencia franquista continúe jugando un papel en la cierta contención nacionalista en ambos partidos. Así, cuando atendemos a los términos léxicos elegidos, la definición de España como comunidad política se concentra, de forma general, en sus aspectos estrictamente político-administrativos, que es predominante en ambos partidos (H4-1). Asimismo, esta dimensión es más relevante dentro de los programas electorales del PSOE que en los de AP-PP a lo largo de todo el periodo (H4-2), con la excepción de 1989 y 2008 y especialmente entre los años 1993 y 2004. Las frecuencias de utilización de los términos claves muestra igualmente que a partir de 1996 la dimensión comunitaria o afectiva comienza a ser más importante en AP-PP que en PSOE (en el que, además, esta dimensión pierde importancia de forma sostenida).

Finalmente, no podemos hablar de una “normalización” del discurso nacionalista español: ni en cuanto al aumento en la importancia de este debate una vez superada la transición y el supuesto efecto de “autocontención” en los partidos (H5-1); ni en cuanto al re-equilibrio en la importancia relativa de las dimensiones político-administrativa y comunitaria o afectiva de España (H5-2).

En resumen, observamos una renuncia paulatina por parte del PSOE a explicitar la dimensión comunitaria o afectiva de España en los programas electorales, frente a un interés manifiesto por aclarar su visión sobre la organización territorial del estado (visión político-administrativa), principalmente entre 1993 y 2000. Ambas tendencias de forma conjunta implican un descenso global del discurso que el partido socialista ha dedicado a España en sus programas electorales, especialmente notable desde el año 2000. Paralelamente, el aumento de las referencias a España como comunidad política en los programas electorales de AP-PP, principalmente desde 1996, resultan en un cambio de tendencias evidente desde 2004. En tanto que AP-PP da protagonismo al discurso sobre España, el PSOE disminuye su peso, en una estrategia que parece reflejar la teoría del énfasis selectivo (Robertson 1976). Según ésta los partidos, en lugar de debatir temas que tradicional o ideológicamente “no les pertenecen” (Petrocik 1996), optan por obviarlos en sus programas electorales (Petrocik, Benoit, y Hansen 2004: 599; Bedge et al. 2001). Ello indicaría que la definición de España como comunidad política, especialmente su dimensión comunitaria o afectiva, se ha convertido en el siglo XXI en un tema de competición electoral, donde el Partido Popular considera que tiene ventajas ideológicas y puede sacar réditos electorales frente a su principal competidor en la izquierda.

El “abandono ideológico” de la definición comunitaria de España por parte del PSOE merecería la pena ser investigado con cierto detenimiento y de forma sistemática en el futuro. Algunas de las teorías que mencionamos a continuación se han aplicado puntualmente a la dimensión político-administrativa, pero no así

a la definición comunitaria y afectiva de España como comunidad política.

Teniendo en cuenta las teorías de representación de intereses por parte de los partidos, es probable que las dificultades del partido socialista para incluir un discurso abiertamente nacionalista español en sus programas electorales, especialmente en la dimensión comunitaria o afectiva, esté relacionado con la propia heterogeneidad de su electorado (Bonet, Pérez-Nievas y Hierro 2010), y la dificultad de agregar preferencias diversas en un programa electoral. Posiblemente también con las propias dificultades que los simpatizantes de partidos de izquierda tienen para vincularse afectivamente con España, que no parecen haber remitido con el tiempo (Ruiz, Jiménez y González 2013).

Por otro lado, las contradicciones ideológicas respecto al nacionalismo que perviven dentro del socialismo español sin duda dificultan que puedan alcanzarse posiciones de consenso que contenten a todos los sectores (y por tanto, no puede haber reflejo de ello en los programas electorales). Pero además, la tradición marxista e internacionalista, que ha convivido con la republicana, enfatiza la identidad basada en los intereses de clase y sitúa a la identidad nacional en un lugar secundario (Archilés 2009). Investigaciones recientes ponen de manifiesto que las ideas de igualdad y justicia social, con un fuerte componente de clase, siguen estando muy presente en el discurso sobre España, no solo entre los simpatizantes de izquierda (Ruiz, González y Jiménez 2015), sino también entre los cuadros medios de estos partidos (Ruiz y Navarro 2015). Se presenta así un discurso de “patriotismo social” (Field 1992; Lim 1995; Jackson 2012), que probablemente no ha tenido su reflejo en los programas electorales, al menos hasta el momento analizado.

Finalmente, la propia arquitectura del partido socialista, su descentralización, paralela a la descentralización del Estado y la competición a través de partidos federados en elecciones autonómicas, especialmente en CCAA con una alta presencia de PANE, ha hecho que el discurso y las estrategias políticas se regionalicen (Pallarés y Keating 2003; Libbrecht, Maddens y Swenden 2011), aunque cabe resaltar que las respuestas de los partidos a la descentralización no han sido homogéneas (Rodríguez et al. 2010: 3; Chandler y Chandler 1987; Ruiz, Ferri y Aquino 2014).

En resumen, hemos culminado la tarea de medir de forma empírica algunos aspectos concretos del nacionalismo español de los dos principales partidos de ámbito estatal. A partir de estos datos podrán comprobarse las hipótesis explicativas enunciadas, u otras que resulten de interés.

7. BIBLIOGRAFÍA

- AMAT, F. (2012): “Identidad y cambio institucional: los efectos de la competición política”, *Política Comparada* (Laboratorio de Alternativas), 12(5), pp. 2-19.
- ALONSO, S., A. VOLKENS y B. GÓMEZ (2012): Análisis de textos políticos. Un enfoque cuantitativo, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- ARCHILÉS, F. (2009): “El «olvido» de España. Izquierda y nacionalismo español en la transición democrática: el caso del PCE”, *Historia del Presente*, 14, pp. 103-122.

- ARNOLD, D. (2002): “¿Pueden unos ciudadanos poco atentos a la política controlar a sus representantes electos?”, *Zona Abierta*, 100-1001, pp. 51-72.
- BALAGUER J. y A. SANZ (2010) “La segunda ola de la crispación: competición y polarización en la VIII legislatura” en J. R. MONTERO e I. LAGO (eds.) *Elecciones Generales 2008*, Madrid, Centro de Investigación Sociológica.
- BALFOUR, S. y A. QUIROGA (2007): *España reinventada: Nación e identidad desde la Transición*, Barcelona, Península.
- BASTIDA FREIXEDO, X. (1998): “La nación española y el nacionalismo constitucional”, Barcelona, Ariel.
- BASTIDA FREIXEDO, X. (2002): “Otra vuelta de tuerca: el patriotismo constitucional español y sus miserias”, *Cuadernos de Filosofía del derecho*, 25, pp. 213-246.
- BASTIDA FREIXEDO, X. (2007): “La senda constitucional: la nación española y la constitución” en C. TAIBO ARIAS (coord.), *Nacionalismo español: esencias, memorias e instituciones*, Madrid, Libros de la Catarata, pp. 113-58.
- BARA, J. (2005): “A Question of Trust: Implementing Party Manifestos”, *Parliamentary Affairs*, 58, pp. 585-599.
- BAR-TAL, D. (1997): “Monopolization of Patriotism” en D. BAR-TAL and E. STAUB (eds.), *Patriotism in the lives of individuals and groups*, Chicago, Nelson-Hall Publishers, pp. 246-69.
- BERELSON, B. (1952) *Content analysis in communication research*, New York, NY, US: Free Press.
- BETANZO, A. (2007): “El efecto de los cambios en la estructura territorial del Estado Español sobre la estructura institucional y el comportamiento de los Partidos Políticos de Ámbito Estatal: el PP y el PSOE”, *Comunicación presentada al VII Congreso español de Ciencia Política y de la Administración*, Madrid.
- BONET, E., S. PÉREZ-NIEVAS y M. J. HIERRO (2010): “España en las urnas: territorialización del voto y movilización de la identidad nacional española en las elecciones de 2008” en J.R. MONTERO e I. LAGO (eds.) *Elecciones generales de 2008*, Madrid, CIS.
- BUDGE, I. (ed.) (2001): *Mapping policy preferences: estimates for parties, electors, and governments, 1945-1998*, Oxford, Oxford University Press.
- BUDGE, I. y J. BARA (2001): “Manifesto-based research: A critical review”, en I. BUDGE (ed.) *Mapping Policy Preferences. Estimates for Parties, Electors, and Governments 1945-1998*. Oxford, Oxford University Press.
- BUDGE, I. y M. LAVER (1992): *Party Policy and Government Coalitions*, New York, St. Martin’s Press.
- BUDGE, I., D. B. ROBERTSON y D. HEARL (1987): *Ideology, Strategy, and party change: spatial analyses of post-war election programmes in 19 democracies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BUDGE, I., H. KLIMGEMANN, A. VOLKENS, J. BARA y E. TANENBAUM (2001): *Mapping policy preferences. Estimates for parties, electors, and governments 1945-1998*, Oxford, Oxford University Press.
- CHANDLER, W. M. y M. A. CHANDLER (1987): “Federalism and political parties”, *European Journal of Political Economy*, 3(1-2), pp. 87-106.
- DALTON, R.J. (2004): *Democratic challenges, democratic choices: the erosion of political support in advanced industrial democracies*, Oxford, Oxford University Press.
- DE BLAS GUERRERO, A. (1978): “El problema nacional-regional español en los programas del PSOE y PCE”, *Revista de Estudios Políticos*, 4, pp. 155-170.

- DE BLAS GUERRERO, A. (1991): Tradición Republicana y Nacionalismo Español, Madrid, Tecnos.
- DE RIQUER, B. (1994): “Aproximación al nacionalismo español contemporáneo”, *Studia Historica-Historia Contemporánea*, 12, pp. 11-29.
- DEBUS, M. (2009): “Analysing Party Politics in Germany with New Approaches for Estimating Policy Preferences of Political Actors”, *German Politics*, 18 (3), pp.281-300.
- DOWNS, A. (1957): *An Economic Theory of Democracy*, New York, Harper and Row.
- EASTON, D. (1965): *A system analysis of political life*, New York, Wiley.
- ERK, J. (2010): “Is nationalism left or right? Critical junctures in Québécois nationalism?” *Nations and Nationalism*, 6(3), pp. 423-441.
- FERRI FUENTEVILLA, E. (2013) “España, un acuerdo inalcanzable: la construcción discursiva de la comunidad política nacional a través de los partidos políticos”. Tesis doctoral. Universidad Pablo de Olavide.
- FIELD, G. (1992): “Social patriotism and the British working class: appearance and disappearance of a tradition”, *International Labor and Working-Class History*, 42, pp. 20-39.
- HABERMAS, J. (1992): *La necesidad de revisión de la izquierda*, Madrid, Tecnos.
- HOBSBAWM, E. (1996): “Identity politics and the left”, *New Left Review*, pp 38-47.
- HOFFERBERT, R., H. KLINGEMANN e I. BUDGE (1994): *Parties, policies and democracy*, Boulder, Colorado, Westview Press.
- HOWELL, D. (1986): *A lost left. Three studies in socialism and nationalism*, Chicago, The University of Chicago Press.
- JACKSON, B. (2012): “The masses against the classes: One Nation Labour and the revival of social patriotism”, *Public Policy Research*, 19(3), pp. 160-165.
- JONES, B. D. (2001): *Politics and the Architecture of Choice. Bounded Rationality and Governance*, Chicago, University of Chicago Press.
- KASPRZARK, M. (2012): “To reject or not to reject nationalism: debating Marx and Engels’ struggles with nationalism, 1840s–1880s”, *Nationalities Papers: The Journal of Nationalism and Ethnicity*, 40(4), pp. 585-606.
- KING, G., R. KEOHANE y S. VERBA (2000): *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*, Madrid, Alianza Editorial.
- KOHN, H (1962): *The age of nationalism: The first era of global history*, New York, Harper & Row.
- KÖRÖSENYI, A. y M. SEBOK (2013) “The Realistic Version of Positive Mandate Theory. A Political Theory of Pledge-Fulfillment”. *MTA TK Politikatudományi Intézet Working Papers in Political Science*, 14, pp. 1-21.
- KRIPPENDORFF, K. (2012): *Content analysis: An introduction to its methodology*, London, Sage.
- LABORDA, J. J. (1992): “Patriotismo constitucional y Estado democrático”, *Sistema, Revista de Ciencias Sociales*, 108, pp. 5-14.
- LAVER, M. y J. GARRY (2000): “Estimating Policy Positions from Political Texts”, *American Journal of Political Science*, 44(3), pp. 619-634.
- LAXER, G. (2001) “The movement that dare not speak its name: The return of left nationalism / internationalism”, *Alternatives*, 26, pp 1-32.
- LEPSIUS, M. R. (2004): “The Nation and Nationalism in Germany”, *Social Research*, 71(3), pp. 481-500.

- LIBBRECHT, L., B. MADDENS y W. SWENDEN (2011): “Party competition in regional elections: the strategies of state-wide parties in Spain and the United Kingdom”, *Party Politics* published on line (DOI: 10.1177/1354068811407602), pp 1-18.
- LIM, J. (1995): Rosa Luxemburg on the dialectics of proletarian internationalism and social patriotism, *Science & Society*, 59(4), pp. 498-530.
- LINZ, J.J. (1973): “Early state-building and late peripheral nationalisms against the state”, en S. EISENSTADT y S. ROKKAN (eds.) *Building states and nations*, Londres, Sage, 2, pp. 32-116.
- LUPIA, A. (1994): “Shortcuts versus encyclopedias: information and voting behavior in California insurance reform elections”, *American Political Science Review*, 8(11), pp. 63-76.
- MÁIZ, R. (2003): “Framing the nation: three rival versions of contemporary nationalist ideology”, *Journal of Political Ideologies*, 8(3), pp. 251-267.
- MANIN, B., A. PRZEWORSKI y S. STOKES (2001): *Democracy, Accountability, and Representation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MAR-MOLINERO, C. y A. SMITH (eds.) (1996): *Nationalism and the nation in the Iberian Peninsula: competing and conflicting identities*, Oxford, Berg.
- MATEO, M. (2005): “La idea de España a finales del S.XX: El nacionalismo español desde la transición”, Viento Sur, disponible en <http://www.vientosur.info/documentos/cuestionnacional-montsemateo.pdf>. [Consulta: 02-04-2015].
- MCCLUSKEY, N. P. (2008): *A Policy of Honesty: Election Manifesto Pledge Fulfilment in New Zealand 1972-2005*, University of Canterbury, unpublished Ph. D. Thesis.
- MILES, M. B., A. M., HUBERMAN, y J. SALDAÑA (2014): *Qualitative data analysis. A methods sourcebook*, London, Sage.
- MOLINA APARICIO, F. (2009): “Realidad y mito del nacionalismo español: bibliografía reciente y estado de la cuestión”, *Historia y Política*, 21, pp. 275-289.
- MÜLLER, J. (2007): *Constitutional Patriotism*, New Jersey, Princeton University Press.
- MUÑOZ MENDOZA, J. (2012): *La construcción política de la identidad española: ¿Del nacionalcatolicismo al patriotismo democrático?*, Madrid, Centro de Investigación Sociológicas.
- NUÑEZ SEIXAS, J.M. (2010): “La nación en la España del siglo XXI: Un debate inacabable”, *Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea*, 9, pp. 129-148.
- PALLARÉS, F. y M. KEATING (2003): “Multi-level Electoral Competition. Regional Elections and Party Systems in Spain”, *European Urban & Regional Studies*, 10 (3), pp. 239-255.
- POPKIN, S. L. (1991): *The Reasoning Voter: Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*, Chicago, University of Chicago Press.
- QUIROGA, A. (2008): “Amistades peligrosas. La izquierda y los nacionalismos catalanes y vascos (1975-2008)”, *Historia y Política*, 20, pp. 97-127.
- QUIROGA, A. (2011): “Salvation by betrayal. The left and the Spanish nation” en Gregorio ALONSO y Diego MURO (eds.) *The politics and memory of democratic transition*, New York, Routledge.
- RALLINGS, C. (1987): “The Influence of Election Programmes: Britain and Canada 1945-1979”, en I. BUDGE, D. ROBERTSON, and D. HEARL (eds.), *Ideology, Strategy, and Party Change. Spatial Analysis of Post-War Election Programmes in 19 Democracies*, Cambridge, Cambridge University Press.

- ROBERTSON, D.B. (1976): *A theory of party competition*, London, Jonh Wiley & Son.
- RODRÍGUEZ, J., A. BARRIO, M. BARAS y O. BARBERÁ (2010): “Partidos de ámbito no estatal y gobernabilidad multinivel: el caso de España (1977-2008)”, *Working papers*, 29, pp. 3-28. Barcelona, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.
- RUIZ JIMÉNEZ, A.M. (2007a): “Los instrumentos de medida de las identidades en los estudios del CIS y el Eurobarómetro: problemas de la escala Moreno y posibles alternativas”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 117, pp.161-182.
- RUIZ JIMÉNEZ, A.M. (2007b): La oferta electoral de los partidos. *Competición y representación democráticas las elecciones de 2004*, en *Elecciones generales, marzo 2004*. Madrid: CIS, pp. 65-106.
- RUIZ JIMÉNEZ, A.M. y C. GONZÁLEZ ENRÍQUEZ (2007): “La identidad nacional y europea de los ciudadanos españoles. Un estudio cualitativo de entrevistas y grupos de discusión”, *Revista de Estudios Políticos*, 136, pp.143-78.
- RUIZ JIMENEZ, A.M, E. FERRI FUENTEVILLA y N. AQUINO LLINARES (2014): “La comunidad política nacional a través de los programas electorales en las elecciones autonómicas”, en F. PALLARÉS (ed.) *Elecciones Autonómicas, 2009-2012*, Madrid, Centro de Investigación Sociológica.
- RUIZ JIMENEZ, A.M., M. JIMENEZ y M. T. GONZÁLEZ (2013): “El sentimiento nacional español entre la ciudadanía de izquierda: edad y territorio”, *Comunicación* presentada al Congreso de la Federación Española de Sociología, Madrid.
- RUIZ JIMENEZ, A.M., M.T. GONZÁLEZ y M. JIMENEZ (2015) *The Periphrastic nation: conceptions of Spain on the left*. Manuscrito sin publicar. Manuscrito sin publicar.
- RUIZ JIMENEZ, A.M. y L. NAVARRO (2015): *Patriotas sociales: la izquierda ante el nacionalismo y la crisis económica en España*. Manuscrito sin publicar.
- SABUCEDO, J. M. y FERNÁNDEZ, C. (1998): “Nacionalismo e Ideología. Un Análisis Psicosocial”, *Psicología Política*, 17, 7-19
- SANTAMARÍA, J. y H. CRIADO (2008): “9-M: Elecciones de Ratificación”. *Claves de la Razón Práctica*, 183, pp. 42-51.
- SANZ, I. y F. ARCHILÉS (2011): *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- SMITH, A. (1991): *National identity*, Reno, NE, Nebrasca University Press.
- SNIDERMAN, P. M., R. A. BRODY and P. TETLOCK (eds) (1991): *Reasoning and Choice. Explorations in Political Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SWANSON D. L. y P. MANZINI (eds) (1996): *Politics, Media, and Modern Democracy. An International Study of Innovations in Electoral Campaigning and Their Consequences*, Wesport, Conn., Praeger.
- TALSHIR, G. (2005): “Knowing right from left: The politics of identity between the radical left and far right”, *Journal of Political Ideologies*, 10 (3), pp. 311-335.
- THOMSON, R. (2001): “The Programme to Policy Linkage: The Fulfilment of Electoral Pledges on Socio-Economic Policy in the Netherlands, 1986-1998”, *European Journal of Political Research*, 40, pp. 171-197.
- TORCAL, M. y F. MOTA (2014): “The role of political parties in shaping citizens’ political preferences for the territorial organization of the state: the Spanish case”, *European Political Science Review*, 6 (3), pp 477-502.
- URQUIZU, I. (2009) “7-J ¿unas elecciones en clave nacional?” *Claves de Razón Práctica*, 194, pp. 55-63.

VAN DIJK, T. A. (1996) “Análisis del discurso ideológico”, Versión, 6, pp. 15-43